



Potencial espacio para jóvenes autoras dentro del estómago del Teatro U.C.

ANA MARÍA HARCHA

Actriz y autora del II Festival de Autores Jóvenes
Escuela Teatro U.C.

A mis 22 años, con mi primera obra, tengo la oportunidad, el financiamiento (de montaje, actores, director) y la sala para ver una puesta en escena de un texto propio.

Estoy en una situación privilegiada.

Creo que con un festival de jóvenes dramaturgos lo que se logra producir no es sólo una enriquecedora experiencia para el autor, va mucho más allá. La producción de estos espacios se convierte en una necesaria y valiosa experiencia, en este caso particular, para el Teatro de la U.C (poco acostumbrado a arriesgarse con el montaje de textos que no pertenezcan a un estándar tradicional) y para el contexto socio-cultural. Esta acción es importante no porque los textos que se presenten pretendan colgarse un cartel que diga *soy una obra maestra*, sino porque el reconocimiento, en la práctica, de que existen jóvenes dramaturgos nacionales que están comenzando a trabajar, a desarrollar un punto de vista personal desde la construcción formal de sus textos, a plantear desde ahí una propuesta que pueda transformarse en montaje, y que por sobre todo tienen la necesidad de exponer temas que los involucran y que involucran al contexto social contemporáneo, se convierte en un aporte vital y punto clave para el desarrollo de la dramaturgia chilena.

Volvamos a la situación privilegiada:

Entre el 4 y el 7 de junio de 1998, en la sala Eugenio Dittborn, del Teatro de la U.C., se estrena y presenta **Tango**, de Ana María Harcha, dirigida por Verónica García-Huidobro, más la asistencia de dirección de Valentina Raposo, con las actuaciones de

Mariana Loyola, Luna del Canto, Tito Bustamante y la voz grabada de Braulio Martínez.

Esa es la historia oficial, la que salió más y menos explicitada en los diarios, en la radio, en el afiche y en la cartelera.

Esa es la historia breve. Los datos objetivos, por lo tanto incompletos.

No tengo una historia de lo que significó la escritura de **Tango** y su posterior montaje. Sí tengo fragmentos que integraron el proceso, que he incorporado como aprendizaje y que han ayudado a profundizar intuiciones que me permiten crecer en la construcción de un punto de vista frente al trabajo del texto.

Tango la terminé de escribir por primera vez en agosto de 1996. La olvidé y la volví a retrabajar desde agosto a octubre de 1997. Esa fue la segunda vez que la terminé. Hubo una tercera vez en que terminé el texto luego de las primeras reuniones, lecturas y conversaciones con el equipo de trabajo. Al oír el texto, al sólo hecho de oírlo, por un lado hubo fragmentos de él que me parecieron vacíos y que decidí omitir y, por otro, hubo ciertas sugerencias de parte del grupo sobre un par de textos de la obra que les resultaban gratuitamente formales. En algunos casos estuve de acuerdo con ellos y en otros no, por lo tanto se mantuvieron como a mí me parecían.

Hasta ahí llegó mi labor como dramaturga.

Me comí las uñas.

Sabía que el crecimiento o desnutrición del texto estaba ya en otras manos.

En el caso de **Tango**, el texto poseía un escaso número de acotaciones de montaje; me parecía innecesario y limitante para mí y para quienes se enfrenta-

ran al texto dirigir, desde la escritura, lo que se iba a montar, cómo debía decirse, verse, etc.

Directora, asistente y elenco comenzaron a

Fue una pelea.

Una pelea fue lo primero que apareció. Un ejercicio atrasado, de herirse, improvisado. Un insultarse sin razón, sin más razón que el placer de insultarse.

Eran dos mujeres.

¿Quiénes?

Ni idea. Me callo. Lo sé a medias, pero me callo. No tendría gracia.

Luego de los insultos cayeron más insultos, menos fragmentados, más largos, menos directos, todos insultos que salían a la luz mediante juegos. Juegos de adultos, inventados.

Las que pelean son dos hermanas, que juegan y pelean, juegan y pelean, pelean, pelean.

La competencia podría ser un tema.

¿Por qué no se van?

¿Por qué no se abrazan y se piden perdón?

Algo parece indicar que hay un secreto, un error, una omisión disfrazada de jueguitos de poder, que son lo que sostiene a estas dos.

No sé por qué pero comienza a construirse un mundo con ciertas reglas, con ciertos temas, sin premeditación intelectual, en donde hay cosas que caben y otras que simplemente no caben.

Un tercero arma un triángulo. Las fuerzas opuestas alteran su funcionamiento, se cruzan las tensiones, se desequilibra el orden. El vértice tres reordena.

Así cabe un Cartero que es raptado, un cuchillo, una disección vacuna, un Cartero que es más que eso, una toma del poder, una verdad que amenaza con salir, un... no voy a seguir.

No quiero explicar **Tango**, hay cosas que podría explicar al detalle, otras que no logro comprender aún. No es mi tarea develar el texto. Mi

visión podría volverse limitada, narcisa, demasiado clara, yo ya jugué con él, ahora le toca a otros.

Tango es lo que es.

Cada uno puede encontrar algo, nada.

La verdad oficial nos invade:

Un whopper de Burger King es una hamburguesa con queso

Chile es una república democrática

El porcentaje de cesantía es de un 7,5 %

Los productos diet no engordan

La ley establece la igualdad de derechos para todos

Los abusos (sexuales, sociales, laborales...) son actos penados por la ley

Etc.

Lo cierto es que dudo. Dudo de demasiadas afirmaciones que construyen este desnutrido país.

Hay algo ilegítimo (no oficial) dando vueltas en el aire. En cada mesa de onces, en cada conferencia de prensa. Subterráneo. Hay una verdad oculta. Que no es única, pero es otra. Que no se asume y daña. Me molesta no oírla, no verla. Me molesta.

Una vez más una competencia.

Como en una cacería, depredador y presa son necesarios. Sí sólo existiera uno de los dos el asunto se acaba. El punto es que siga existiendo la oposición. Conformarme con una versión me da sueño, me mata.

He seguido escribiendo ininterrumpidamente desde esta primera obra. He quebrado mi primer encuentro formal con la dramaturgia. Probablemente nunca vuelva a escribir como en **Tango**. No sé si para bien o para mal. Sí sé que su estructura, hoy, me limita.

Busco, no encuentro. Busco, encuentro. Esa acción impredecible me carga de sentido.

trabajar y, no por falta de ganas pero sí de coordinación de horarios, pude participar sólo a veces desde la sala de ensayo de lo que sería el montaje; fue hacia el final del período de la puesta que comencé a asistir a los ensayos regularmente.

Ver cómo el texto se salía del papel, dejaba de pertenecer a un terreno intelectual, necesitaba e involucraba a otras personas aparte de mí misma, fue realmente importante.

Por un lado, la profunda emoción y satisfacción personal. Por otro, darse cuenta que lo que se había escrito no eran treinta y tantas páginas de palabras herméticas que sólo entendía yo, sino que se abrían desde mi perspectiva para expresar ciertos temas y eso provocaba resonancia, acción y reflexión en el medio que se hizo partícipe de este acto.

Que a algunos les haya gustado y a otros no, no es mi problema. De hecho, creo que de eso se trata el trabajo teatral, de exponer algún criterio formal y temático y provocar debate. Pero un debate que no llene las bocas o las revistas de análisis teatral como ésta o las críticas de los diarios, un debate que se haga acción. **Creo que el solo acto de ver a otros poniendo en escena, tomándose espacios, debiera ser suficiente incentivo para ponerse a trabajar. Y si más encima lo que ves no te gusta: por respeto a ti mismo, niégame, pero no en teorías, basta de hablar de teatro, muéstrame cómo lo haces, la guerra comenzará y podría llegar a ser delirantemente nutritiva.**

Trabajar con la Vero como directora no fue un azar. Yo conocía su forma de enfrentarse a un texto y me parecía que se conectaba con mi propuesta. Al parecer ella creyó lo mismo con respecto a **Tango** desde su posición de directora. No quiero ser pedante, pero el proceso que se generó en las cinco semanas de montaje de la obra, entre los actores, la directora, la asistencia de dirección de la Valentina y yo como autora, fue de una fluidez, honestidad, estimulación y

crecimiento tan concentrada que, salvo por algunos detalles mínimos, permitió la creación de una frecuencia de lenguaje teatral en donde cada parte del grupo pudo investigar y profundizar libremente sus materiales personales, sin alterar de forma arbitraria este punto de vista que habíamos logrado cuajar. Creo que en esas cinco semanas se estableció un nivel muy profesional (dentro de este grupo que no era una compañía) que se reflejó en el montaje final.

Tango fue estrenada en la Sala Eugenio Dittborn del Teatro de la Universidad Católica, Santiago, el 4 de junio de 1998, en el marco del II Festival de Dramaturgia Joven de la Escuela de Teatro UC.

Ficha Técnica

Autora : Ana María Harcha

Dirección : Verónica García Huidobro

Asistente de dirección : Valentina Raposo

Reparto

Wilma : Mariana Loyola

Diletta : Luna del Canto

Cartero : Tito Bustamante

Locutor de radio : Braulio Martínez

Macarena Minguilew

¡Traidores!, hubo algunos de los textos que yo dejé incluidos en la obra que no volví a escuchar. Creadores vivos y activos, hubo muchos textos de los que yo dejé que ustedes enriquecieron profundamente. Me gustó llevar el nombre de la autora de la obra, entregándole al equipo de trabajo un material del cual no se hicieron cargo como meros ilustradores.

Con el montaje yo quedé llenita, me abrió la perspectiva acerca de lo que yo había escrito, me nutrió de imágenes, me mostró un camino para develar temas y posibilidades de puesta del mismo texto (de hecho, a nivel de acotación, incluí en el texto que se publica en esta Revista algunas imágenes-palabras robadas del montaje).

Puedo decir que, con el montaje, la obra se terminó de escribir por cuarta vez. Y creo que se puede seguir reescribiendo infinitas veces más con cada puesta en escena que se haga de ella.

Lo cierto es que, gracias a la experiencia del festival, he incorporado en carne propia la convicción de que un texto dramático no se termina de hacer en el papel, se termina en una de las tantas alternativas de montaje que se llegan a concretar.

Creo que el asunto del rol del dramaturgo y de la dramaturgia misma pierde absoluto sentido si pretende entregarse como un producto terminado, listo para la puesta en escena, lea y monte la receta. Rechazo absolutamente esa postura, venga de donde venga (dramaturgos, directores, actores). Si quiero ver un texto mío de una única forma, no lo voy a dirigir desde la escritura, para eso lo dirijo yo y después lo escondo en mi closet.

La integración junto a Francisca y Lucía de este Segundo Festival de Autores Jóvenes cargó de sentido una acción a la que había dedicado tantas horas de dedos sobre las teclas del computador, una acción que en muchas de esas horas llegué a considerar un trabajo inútil y estúpido, porque, ¿a quién le importa que se escriba dramaturgia?, ¿para qué sirve?, ¿quién gana con darle espacio de montaje a un dramaturgo? Chile avanza por muchos lados pero retrocede por otros, el teatro evoluciona a destiempo porque las instancias que se generan para montajes no se arriesgan a

trabajar, premiar, instalar formatos más renovadores de puesta en escena. **Creo que la dramaturgia chilena joven está generando una transformación que corre peligro de desaparecer sin ser nunca vista, si no se genera ya una avalancha de espacios que acojan y expongan estas nuevas autorías que emergen que en sus diferentes opciones formales dan cuenta de una realidad contemporánea que es vital que quede grabada en la memoria cultural del país.**

Hace un rato hablé de la situación privilegiada que era formar parte del festival, con toda la producción del montaje y el espacio para ver mi texto de pie. Es un privilegio innegable. Conozco un buen número de jóvenes autores que tienen que hacer mil y una cartas, contactos, trámites, etc. para lograr ver sus textos montados. Conozco otro buen número que tiene que limitarse a guardar sus textos en el escritorio.

Participar en el festival fue algo más que *bonito y rico*, fue vital. Reconozco y agradezco el esfuerzo del Teatro de la U.C. por ceder el tiempo, el espacio y los recursos, pero también pido que no pasen otros tres años para realizar la tercera versión. No es sano para el teatro en general, para ustedes como institución, para los autores ni para el medio social que es espectador del desarrollo cultural.

CREO QUE ES IMPERATIVO Y URGENTE QUE LAS BEBIDAS GASEOSAS, LA FUNDACION DE DAMAS DE DAMASCO OSCURO, LAS ESCUELAS Y ACADEMIAS DE TEATRO, EL GOBIERNO, LA UNIVERSIDAD Y TODO EL QUE PUEDA SE TRANSFORME EN RENOVADAS INSTITUCIONES QUE PROMUEVAN ECONOMICA Y FISICAMENTE LA PUESTA EN ESCENA DE LAS VOCES QUE EMERGEN A FIN DE SIGLO.

EL APORTE AL CONTEXTO SOCIAL Y ARTISTICO DE ESTAS NUEVAS GENERACIONES NO DEBE PASAR INADVERTIDO.

¡CUAC!